

Contribución de Navarra al Arte Valenciano de los siglos XV al XVII

SALVADOR ALDANA FERNANDEZ

Desde la fecha de la ocupación del reino musulmán valenciano de Abu-Zeyt, por Jaime I de Aragón y el posterior reparto de las tierras, aparece un grupo de repobladores oriundos de tierras de Navarra más abundante de lo que, hasta hace poco tiempo, se sospechaba.

A partir de aquella fecha la afluencia, parece, que no es tan numerosa pero sigue siendo constante. Una parte de los llegados al nuevo Reino de Valencia se avencinó en él pero otros estuvieron en tierras valencianas más o menos tiempo y su huella, caso de artistas y artesanos, permaneció en la Ciudad y Reino cuando se fueron.

Aunque no sea el tema de la inmigración en tierras valencianas específicamente nuestro es preciso mencionarlo por varias y distintas razones; una de ellas -no menos importante-sería la definitiva fijación de los contingentes numéricos de inmigrados al nuevo Reino y sus distintas procedencias.

Como hace notar UBIETO (U. ARTETA, A.: «Orígenes del Reino de Valencia», Zaragoza, 1979. Vol. II/190) refiriéndose al trabajo de CABANES y FERRER (C. PECOURT, M.^a D. y F. NAVARRO, R.: «Libre del Repartiment del Regne de Valencia», Zaragoza, 1979. Vol. I/622) se citan en el momento del reparto de las tierras a: «P. Garceç de Ossa, Eximinus d'oleca, Lupus Enegez, Eximinus Garcez et mille navarri, locum totum integrum de Roteris. XVIII Kalendas septembris». Es decir el 15 de agosto de 1238 se quedan en dicho lugar de la ciudad de Valencia mil navarros, mas los citados por su nombre; a ellos hay que añadir los que recibieron tierras o donaciones sueltas y que, también constan en dicho libro.

El barrio o lugar de Roteris, bastante extenso, contó con una iglesia: la de la Santa Cruz y más tarde debieron levantarse más templos por cuanto fueron ofrecidos todos, el día 17 de noviembre de 1243, al monasterio de Roncesvalles. Roteris, era un barrio extramuros de la ciudad cuya extensión calcula UBIETO (ob.cit./152) en unas 17 hectáreas.

En la transcripción que hace CABANES del «Libre del Repartiment» (Ob.cit. Vol. I. 1979; II. 1979 y III. 19780) se pormenorizan las donaciones y sabemos los nombres de los que recibieron donos. Con esos datos podemos conocer los lugares de procedencia y, en lo posible, las actividades a que se dedicaban. Del partido judicial de Aoiz llegaron hombres de Caseda (2), Gorraiz (2), Lumbier (1), Navascués (2), Orradre (1) y Sangüesa (4). De los doce, seis recibieron campos lo cual hace suponer que o eran agricultores o a partir de entonces se hicieron campesinos. Los seis restantes recibieron casas en la ciudad de Valencia, u otros puntos, y no sabemos su profesión.

Del partido de Estella llegaron: de Azagra (5), Azqueta (1), Dicastillo (1), marañón (1), Mues (1), Oteiza (1), Viana (1) y de la propia Estella cinco. Se les repartieron casas y tierras además de tres hornos y un obrador. solo consta uno de ellos como «miles».

De Tafalla llegaron doce, repartidos así: de Falces (3), Olite (5) y Rada (4). También recibieron casas, tierras y una alquería además de un molino. Uno de los llegados fue nombrado «zalmedina» o funcionario con carácter de juez real.

De Tudela contamos con personas procedentes de : Ablitas (7) -que por cierto dieron nombre al lugar de residencia pues su calle se la conoció en el futuro como: «carrer del pou d'En Oblites»-, Carcastillo (1), Cascante (2), Corella (3) y de la propia Tudela diez. Entre los tudelanos hay dos «miles». El reparto se hizo también sobre tierras, casas, huertos, un viñedo y dinero sobre censos.

De Pamplona contabilizamos: de Burunda (1), Sarasa (1), Subiza (1), Ucar (1) y de la propia ciudad de Pamplona cuatro. Todos, como fue habitual, recibieron tierras, casas y viñedos; a uno de ellos se le concedió la torre fortificada de Alcudia.

Queda luego un grupo de diez y seis navarros cuyo lugar exacto de nacimiento no se consigna. Junto con los anteriores forman el grupo de 87 que aparecen expresamente nombrados en el citado libro.

Hay que hacer constar, además, que hemos usado con gran prudencia las asignaciones toponímicas a los distintos nombres de personas y solo las hemos dado por válidas cuando cita el «Libre» el apelativo «navarro» o «navarri». Es muy posible que en otros casos existan inmigrantes navarros con apellido no toponímico y cuyo origen navarro resulta difícil de probar.

Podemos, pues, objetivamente, constatar que un importante contingente de navarros se instalan en tierras valencianas y suponemos que permanecen en ellas después de la conquista.

Otra fuente para conocer la inmigración navarra hacia Valencia son los «Libres de Avehinament» o libros en los que se anota «el momento cumbre y decisivo de la resolución de una persona a venirse a Valencia y ser vecino de ella» (PILES ROS, L.: «La población de Valencia a través de los «Libres de Avehinament. 1400-1499». Valencia, 1978/15).

La serie de libros de avecindamiento comienza a partir de 1371 pero al no estar publicados nos es imposible conocer si llegaron hombres y mujeres de Navarra a Valencia desde la conquista hasta esa fecha.

Las actas de avecindamiento de 1387 a 1396, publicadas por VIDAL (V. BELTRAN, E.: «Valencia en la época de Juan I». Valencia, 1974) no ofrecen, explícitamente, datos de inmigrantes de Navarra aunque existan varios «Navarro», de apellido, que llegan a Valencia y son de oficios muy diversos (tabernero, pellejero, labrador y pelaire) pero no podemos atestiguar si sus raíces son navarras.

En el trabajo de investigación de PILES que, como hemos dicho, anota los avecindamientos de 1400 a 1499, hallamos a solo tres personas nacidas en Navarra: Miguel de Tafalla, mercader, llegado en 1424; Juan Navarro, marinero, de Lesaca, en 1446 y Miguel Martí, especiero, en 1447. A propósito del apellido de éste último y sin constar, como consta, que había nacido en Navarra, puede elaborarse cualquier errónea teoría sobre sus orígenes.

Revisando nosotros los libros de avecindamientos de la segunda mitad del siglo XV y primera mitad del XVI, para incluir los datos que nos interesaban en trabajos de índole artística (ALDANA FERNANDEZ, S.: «La Lonja de Valencia». Archivo de Arte Valenciano -AAV-, Valencia, 1982/3-19; «Artistas y artesanos en la Lonja de Valencia». Cuadernos de Trabajo II. Universidad de Valencia. Escuela Universitaria de Profesorado, Valencia, 1982/7-36; «Las gárgolas de la Lonja de Valencia», AAV. 1984/19-23; «El programa iconográfico de la capilla de la Lonja de Valencia», AAV

1985/23-29), libros que se custodian en el Ayuntamiento de Valencia («Libres de Avehinament, 1445-1534». Sg. b3-5 a b3-16) hemos encontrado los siguientes avecindamientos de navarros: Diego de Logronyo, sastre, «natural de Navarra» (1463); Bertrán Aduart (1488); Joan de Guarars, «navarro de Pamplona, calçater» (1945); Benet Guallart, «natural de Sangüesa» (1518) y «el noble don Francisco de Lodosa, natural de Tafalla» (1527).

Sin embargo, con motivo de los grandes trabajos públicos que, a partir del siglo XV, se inician en Valencia, hemos podido comprobar cómo aparecen en los libros de fábrica, dependientes del «conseller» correspondiente, numerosos nombres de artistas y artesanos navarros mezclados con los de otras procedencias.

Comencemos por la construcción del edificio de la Lonja (ALDANA. Obs. cit.). Esta se nos ofrece como el mayor centro de trabajo de la ciudad y justamente bajo ese prisma se presenta, en cualquier momento, como el reflejo palpable de la generosa y cordial receptividad de la ciudad que hace suyos a los que a ella llegan; en ese caso nos parece puesto en razón sostener que la Lonja, durante todo el largo periodo de su construcción, fue foco de atracción prioritario para toda clase de artistas y artesanos y fundió, en una corriente única, aportaciones muy diversas llegadas desde puntos muy distintos.

Hemos comprobado que la Lonja recibió aportaciones de artistas extrapeninsulares; unos fueron, probablemente, flamencos; otros borgoñones y algunos de territorios franceses cercanos a las tierras pirenaicas de la Corona de Aragón.

En 1449, Luis Alimbrot, pintor, natural de Brujas, que «habita en la parroquia de San Martín, calle que va al portal de San Vicente», se hace vecino de Valencia por diez años (PILES. Ob.cit./298). Martí Girbés, pintor, natural de Lieja, que «habita en la parroquia de San Juan, junto a la plaça dels Caxers», se hace vecino por la misma cantidad de años (PILES. Ob.cit./253). Finalmente podemos aportar el dato, inédito hasta hoy, de la llegada a la Lonja de dos nuevos artistas: Rollandus de Alamanya y Laurencius Picart: «in arte petre subtiles inventores», como se afirma en las capitulaciones para construir la gran ventana de la capilla de la Lonja en el muro que enfrenta a la plaza del Mercado. De ambos artistas no sabemos que realizaran otros trabajos en el Reino de Valencia ni si pasaron a Castilla o a otros lugares de la Península. En Castilla, en el siglo XVI, es conocida la existencia de un Picardo, escultor de merecida fama y no podemos aventurar si hay entre ambos relación. De todas maneras Rollandus y Laurencius debieron llegar precedidos de cierta fama para que el «Consell», órgano de gobierno de la Ciudad, les encargara realizar parte de la mejor obra que entonces se construía en Valencia (ALDANA.: «El programa». AAV. Valencia, 1985/23-29).

Respecto a los demás artistas peninsulares que trabajaron en la Lonja ya hemos hecho mención en nuestros trabajos y por no ser de este lugar los omitimos, pero sí, ciñéndonos a nuestro tema, vamos a profundizar en la aportación navarra a nuestro edificio.

El 12 de enero de 1481 los «pedrapiquers» o canteros Pere Compte y Juan Yvarra, no Iborra, como erróneamente se ha venido manteniendo hasta hoy, por mala lectura de los documentos, son nombrados maestros constructores de la obra de la Lonja, en condiciones de plena igualdad, tanto para ellos como para sus cuadrillas («Manuals de Consells». Sg. A42, 1480-82. Archivo Ayuntamiento Valencia).

Según acuerdos los «pedrapiquers» se encargarían: «De la obra dels pilars e cantons de pedra... portals e finestres e en tot lo que de pedra e argamasa se ha de fer» («Manuals». SG. A43. 1482-87. 17-junio-1483. f.º CXXXX r.º). Es decir que harían columnas, esquinas de piedra, puertas, ventanas y, en general, todo lo que fuera de argamasa y piedra.

El 2 de enero de 1486 conocemos, por fin, los nombres de las personas que componían las cuadrillas de «pedrapiquers» de Pere Compte y Juan Yvarra. Decimos por fin puesto que salvo citas de citas, hasta que ofrecimos estos datos, nadie, aunque parezca extraño, había profundizado en los documentos originales de construcción de la Lonja quizá porque se suponía una obra demasiado conocida. Hemos demostrado que no era así (ALDANA.: «La Lonja» AAV. Valencia, 1982/3-19).

Pues bien, los hombres de Pere Compte eran: Joan Martínez de Mintiliz, Pedro de Córdoba, Miquel Navarro, Joan del Puerto, Jacme de Deu, menor, Gabriel Janer y Joan Dahuero.

La «companya», para decirlo con terminología valenciana de la época, de Juan Yvarra, la formaban: Miquel Yvarra, Enyego de Yvarra, Joan de Guivara, Lope de Guivara, Pedro de Deva, Joan de Lisarsa, Joan de la Sancha y Martín de Azque («Libres de Obra de Lonja Nova». Sg. i3-2. 1486. 2-enero. f.º XXV-III r.º).

Junto a estas dos cuadrillas de trabajadores no aparece una tercera, al frente de la cual se encuentra Alfonso de Leo. La Constituyen los siguientes individuos: Diego de Ubeda, Joancho Daspeitia, Pedro de la Serna, Domingo Daspeitia, Martín de Bilbao, Joan Trilles, Joanot Corbera, Gonsalvo de Limpies, Pedro de Gordoy, Joan Francés, Andrés Gascó, Domingo de Tolosa y Joan Pineda.

Toda esta serie de nombres, con excepción del de Compte, absolutamente desconocidos hasta nuestros trabajos, planteaba el tema de la construcción de la Lonja desde una óptica inesperada, pues ya es sabido que en todos los textos que hacen referencia a dicho edificio se le define como un producto local que gira bajo la órbita estilística de la Lonja de Mallorca y de la personalidad del constructor, Pero Compte, nacido en Gerona.

Juan Yvarra, artista a quien ahora sacamos del olvido, es uno de los grandes desconocidos de la Historia del Arte valenciano. Trabajaba en Valencia cuando el «Consell», a la vista de los numerosos profesionales que aquí ejercían su oficio, dicta y manda publicar las «Ordinacions del Gremi de Pedrapiquers» y da a conocer una relación de «mestres» y «menestrals» en el oficio de «pedrapiquer». En dichos Capítulos u Ordenanzas se mandaba que todos los profesionales que quisieran ejercer en Valencia su oficio, deberían demostrar sus conocimientos, tanto si eran naturales del Reino de Valencia, como si eran forasteros. Juan Yvarra debió someterse a dicha prueba porque el día 2 de enero de 1481, cuando tiene lugar el acto público de lectura de condiciones para la construcción de la Lonja, acude a participar al mismo.

El día 12 de enero le elige el «Consell» como «pedrapiquer» principal de la Lonja, con la misma categoría que Compte de modo «quel hun mestre no sia subordinat al altre nil altre al altre».

El 28 de julio de 1482 Juan Yvarra solicita avecindamiento en Valencia y, concedido por el «Consell» se le inscribe en el correspondiente «Libre de Avehinament». Gracias a ello sabemos que era natural de Tolosa (Guipúzcoa) de donde se había desavecindado, según certificación que acompañaba («Libre». Sg. b3-7. 1478-89. 28-julio1482). tuvo dos hijos, Juan y Gracia. Esta casó con Juan de la Sarsa, de profesión sastre, después de la muerte de su padre, que había hecho testamento el 4 de noviembre de 1486. Un día después fallecía el «magistri fabrice logie», como se le denomina en un documento.

Al margen del trabajo general, que hasta su muerte compartió con Compte, hay aspectos especiales como el de la decoración que debería aparecer en el tímpano de la puerta principal, puerta Oeste, del Mercado o de la Virgen, y en los que también intervino. Se trataba de narrar, para dicho espacio, la «Istoria de la Salutasió de la Gloriosa Verge María, Mare de Deu». Este tema ratifica la hipótesis que, a raíz del análisis de los elementos escultóricos subsistentes, mantuvimos de que la Lonja se programó para plasmar la idea de Templo sagrado del Comercio (ALDANA FER-

NANDEZ, S.: «El lenguaje simbólico en la escultura de la Lonja de Valencia». Goya, núm. 119. Madrid, 1974/272-283 y «Simbología de la Lonja de Valencia». Temas valencianos, núm. 5. Anubar. Valencia, 1977).

La Lonja es, en exclusiva, la Sala de las columnas o salón de contratación –en ella, en época foral, tenían lugar los arrendamientos de bienes, tanto de la ciudad como de la Generalidad, además de otras actividades–, configurada como una cruz, de cuyo cuadrado central, el «mundus», parten radios que van a delimitar el cuadrado fundamental; el espacio, pleno de un sentido de «hortus conclusus», queda reglamentado por medio de columnas, árboles de un Paraíso conseguido ya en la Tierra; las columnas sujetan el techo, concebido como bóveda celeste –fue pintado en azul con estrellas doradas, como podemos comprobar en los materiales empleados y directrices dadas a los pintores–, que cubre el cuadrado fundamental al que se accede por cuatro puertas dedicadas: la Oeste a la Virgen; la del Este a Cristo; la del Norte, al Pecado y la Sur a los Evangelistas.

Desgraciadamente el tímpano original de la puerta Oeste ha desaparecido y el actual no se corresponde con aquella idea; no podemos conocer, pues, sus rasgos estilísticos. Sin embargo, con toda la abundante escultura, interior y exterior, de dicha Sala de Contratación se puede estructurar un esquema de corrientes artísticas que la hizo posible. Además la obra del pabellón anejo a la Sala, llamado del Consulado del Mar, realizada en parte por Compte, con lo cual su trayectoria personal también la hallamos ahí, perpetúa algunos modelos o introduce otros nuevos, también importantes.

En primer lugar hay que hablar de la tradición escultórica local, con focos en la Catedral, Casa de la Ciudad y Palacio de la Generalidad. Precisamente en la documentación que sobre este último edificio estamos manejando nos vuelven a aparecer unidos Compte e Yvarra.

Después encontramos la valenciana más evolucionada de otro de los constructores de la Lonja, Joan Corbera, cuya actividad, por razones obvias no analizamos y que presenta caracteres diferenciadores.

Otra tendencia será la castellana al frente de la cual nos aparece el primer colaborador de Corbera: Miquel de Maganya «natural de la vila de Maganya, en lo Regne de Castella», que solicitó carta de vecindamiento en Valencia, donde vivía por lo menos desde 1515, el 4 de abril de 1524 («Libre». b3-12. 1524-26. Archivo Ayto. Valencia).

Nueva corriente estilística sobre el edificio, en su aspecto escultórico, será la de Joan de Kassel, artista extrapeninsular, cuya tarea vamos perfilando.

Por último hay que prestar atención, por ser, hasta hoy, absolutamente desconocida su actividad en la Lonja, al grupo de artistas y artesanos que giraron en torno a Yvarra. De éste conocemos su filiación pero no así la de los otros y en la duda no podemos asignársela, sin más, por el apellido, según confirman las listas diarias de trabajo; a este respecto el que hallemos un Miquel Navarro no nos garantiza que fuera Navarra su lugar de nacimiento; sin embargo se dan toda clase de variantes, por ejemplo el ya citado Diego de Logronyo, que se declara natural de Navarra, o el apellidado de una forma y a quien se le conoce con un alias «Navarro».

De todas formas la considerable labor de estos canteros tiene, a nuestro juicio, una clara filiación estilística que estaría emparentada con el gótico navarro y, especialmente, con el gran foco de actividad que supuso, para todos los artistas de esa y cercanas áreas geográficas, la Catedral de Pamplona a todo lo largo de su dilatada etapa constructiva.

A la muerte de Yvarra su cuadrilla se deshace y pasan sus hombres a engrosar las restantes. Ellos van a intervenir en la pavimentación de la gran Sala de las columnas cuyas piezas de mármol se encarga que Matheu de Miquel, natural de Pisa, las traiga

de Italia saliéndole fiador del compromiso el mercader florentino, residente en Valencia, Bernardo Sabata («Manuals» A49. 1497-98).

Se halla al frente de este grupo de trabajadores Miquel Sanchiz, «alias Navarro», como se le conoce; su labor finalizó en 1501. Dos años más tarde trabajo en la Lonja pero ya el amanuense, que le abona su jornal diario, le da y le quita el apellido «Sanchiz», sin abandonar nunca el alias de «navarro», hasta que, al fin, le llama «Navarro» o «Miguel Navarro».

También aparece trabajando, de 1504 a 1506, en la cuadrilla de Compte un cantero llamado Simó de Castillo (¿Castillo Nuevo, del P.J. de Aoiz?) finalizando su colaboración el día que aquel fallece.

Al encargarse de la obra de la Lonja, en 1506, Joan Corbera no prescinde de los tres elementos principales de la cuadrilla de aquel: Miquel Navarro, Sancho de Arteagua y Lope de Guevara. El 27 de julio de ese año se incorporan a la misma Lope de Ordario y Pedro Viscahino.

Este grupo de trabajo hace faena en la tercera planta del llamado «Pabellón del Consulado» cuya decoración enlaza con la de la planta inferior por medio del recurso de una serie rítmica de escudos de la ciudad a los que siguen ventanas de arco conopial, separadas por gruesos baquetones. Por encima de ellas corre un trenzado vegetal que brota de las fauces de animales fantásticos. El remate lo constituyen los célebres medallones sobre los cuales se alzan los merlones, acabados en estilizadas coronas.

La labor del cantero Miquel Navarro abarca los años 1512 y 1513 trabajando, también, con Johan de Lisarsa, Johan de Legasqui, Johan de Licaraco y Miquel Yvarra.

El año 1515 se saca a pública subasta el trabajo de pavimentación, en su obra fina de cantería, que faltaba por hacer en la calle situada al costado Sur de la Lonja. El navarro Gabriel Beltrán se presenta a realizar la obra en un doble papel: como «pedrapiquer» y como procurador de un grupo de canteros al frente de los cuales se hallaba Simón de Tolosa; acompañaban a éste Johan de Legasqui, Johan de Licaraco y Martín de Liçuaraso. Además, y si no se trata de un homónimo suyo, lo cual no podemos, en estos momentos, dilucidar, nos aparece como «Mestre Gabriel» junto a Jaume Vicent, Miquel Penyaranda, Pere lo mallorquí, Johan Despanya, Martí Vamunt, Alonso García, Stheve Lohant, Ysacs Floret y Johan Caron realizando las molduras, elementos vegetales, gárgolas y escudos del citado pabellón del Consulado.

*
**

En otra obra de gran importancia para Valencia, como fue la conservación y constante reparación, en sus elementos de cantería, de las Atarazanas del Grao trabajó, también, Miquel Navarro, especialmente el año 1513 contando con la colaboración de Martín de Lizarazo, Johan Daspeytia, Johan de Lizarazo y Simón de Tolosa.

*
**

Además de la obra de la Lonja y de ésta de las Atarazanas, los Jurados de la ciudad de Valencia reparaban su propio edificio municipal, situado, como es sabido, entonces, junto a la Generalidad, o lo embellecían. Así, en 1512 nos aparece trabajando, en dicho edificio municipal, el pintor Simón de Gurrea a quien se le encarga pintar

el techo de madera y los armarios de la escribanía colocando en éstos, con letras de oro, los nombres de cada uno de los Jurados de la Ciudad («Libres de Lonja Nova». e3-25. 1512-13. 14 de febrero 1512).

*

**

Refiriéndonos en otro trabajo (ALDANA FERNANDEZ, S.: «Un programa renacentista en la capilla nueva de la Casa de la Generalidad valenciana». AAV. Valencia, 1983/7-12) a la construcción de una importante obra en un edificio clave del Reino, como fue la Casa o Palacio -en su denominación actual- de la Generalidad, pudimos observar cómo nos iban apareciendo, en todos los edificios que se construían entonces más o menos los mismos profesionales.

En 1484 los diputados del General, o Generalidad, hicieron construir una capilla en su Casa, encargándosela a un profesional de prestigio entonces llamado Francisco Martínez, alias «Biulaygua», que ya trabajaba en la Lonja. Aceptada la obra de la capilla por éste pidió, poco después, una mejora sobre el precio contratado por haber sufrido pérdidas económicas al encontrarse trabajando en otra tarea encomendada por los diputados de la Casa.

Solicitaron éstos tasación de lo realizado a dos expertos «pedrapiquers» que fueron, precisamente, Juan Yvarra y Pere Compte («Provisions del General del Regne de Valencia». 1476-85. 17 enero 1484. f.º CCLX r.º. Archivo del Reino de Valencia).

La aparición, posterior, de ambos artistas, Yvarra y Compte, traajando juntos en la misma Casa de la Generalidad plantea no sólo las rectificaciones correspondientes a afirmaciones quizá hechas sin base documental, sino, también, las correlaciones estilísticas entre la Lonja y la Generalidad, relaciones más estrechas de lo que se suponía.

En 1494 trabajan en la Casa, construyendo, primordialmente, los elementos de piedra: Joan de Onyati, Diego de Mendieta, Joancho de Arteaga, Joancho de Asteasso y Joancho de Alquiça.

Al acometer los diputados sucesivas ampliaciones del primitivo edificio de la Generalidad le llegó el turno a la vieja capilla; demolida la primitiva se sustituyó, en 1511, por otra de cuya decoración escultórica, realizada en 1514, se encargó «Mestre Luis Monyos, ymaginaire» («Protocols» del notario P. Bataller. 11 julio 1514. Sg. 2737. Archivo Reino Valencia). Este introdujo, entre otros elementos, frisos de grutescos debiendo quedar «molt rich tot de bestions mesclat de fullatges el romá». La decoración renacentista de esta capilla de la Generalidad se proyectó, a su vez, sobre la Capilla de los Jurados de la Casa de la Ciudad, tan cercana, y ésta sobre el coronamiento, con medallones de la Lonja.

Pero si la obra últimamente citada es de 1517 y la de la Generalidad de 1511-14, ésta, a su vez, tiene un antecedente indubitable: las pinturas hechas por Simón de Gurrea y García de Carcastillo, conjuntamente, en la cubierta del archivo nuevo y escribanía de la Casa, pinturas, se dice en las correspondientes Capitulaciones, «vulgarment dites del romá». Estas pinturas están fechadas en 1504 («Protocols» del notario P. Bataller. 23 noviembre 1504. Sg. 2720. Archivo Reino Valencia).

Con este dato que aportamos nos vemos obligados a retrasar tres años la fecha de la llegada del Renacimiento a Valencia; del mismo modo no podemos atribuir las primicias de la innovación a los pintores Yañes y Llanos, en exclusiva, pues habría que fijarla, de momento, en la obra realizada en dicha fecha por los pintores navarros García de Carcastillo y Simón de Gurrea.

De ambos tenemos noticias de más trabajos realizados en 1505, 1507 y 1511.

También a partir de 1512 intervienen en la Generalidad canteros que trabajaban o habían trabajado en la Lonja, como Simón de Tolosa y Gabriel Beltrán («Protocols» notario P. Bataller. 11 septiembre 1512. Sg. 2733. Archivo Reino Valencia) a los que se añade, un año después, Miquel Guivara («Protocols» notario P. Bataller. 20 noviembre 1513. Sg. 2735).

Dada la envergadura que iba tomando el proyecto y administración de las obras de la Casa, los diputados deciden encargar toda la coordinación de las mismas a Martí de Ciordia y así: «Elegeixen en sobrestant de la dita obra quesfa en la casa de la Diputació a en Martí de Ciordia, navarro, habitador de la ciutat de Valencia» («Provisions del General». 8 marzo 1518. Sg. 2971. Archivo Reino Valencia). La labor de Ciordia se prolongó hasta 1522. Debió fallecer ese mismo año por cuanto se pagan cantidades adeudadas a aquel al: «Ven. Moss. Ferrando de Ciordia en nom dels hereus de Martí de Ciordia, sobrestant de la obra, Joan Romeu de Ciordia y Catherina de Ciordia» («Albarans del General del Regne de Valencia». 26 septiembre 1522. Sg. 90. Archivo Reino Valencia).

Por otra parte Joan Corbera es llamado a trabajar en dicha Casa y acude con Martí de Liçaraco, Martí de Garnica, Lucas Donyatich y Anthoni Dartiaga. A éstos se añaden, posteriormente, otros y entre ellos un llamado Miquel Navarro, cantero, que, en 5 de junio de 1549, trabaja las grandes dovelas de piedra de la puerta de la Casa recayente a la actual plaza de Manises. En ellas se atiende al tradicional escuadrado de las puertas góticas, de arco de medio punto, existentes en otros lugares del mismo edificio («Albarans». 5 junio 1549. Sg. 116. Archivo Reino Valencia).

La última obra de cantería que hemos podido documentar es la escalera de piedra, acceso a una estancia de la Casa, realizada por el «pedrapiquer» Domingo de Aguerri («Obres del General». 1574-79. Sg. 2494. Archivo Reino Valencia).

*
**

Nos queda reseñar, ya en el siglo XVII, la reforma barroca del presbiterio de la Catedral de Valencia, realizada por Juan Pérez Castiel, nacido, al decir de ORELLANA (O, MARCOS ANTONIO DE.: «Biografía pictórica valentina». Valencia, 1967. 2.ª edición a cargo de Xavier de SALAS./523 y 637) en Cascante. Entró en el taller del arquitecto Pedro Artigues, con cuya hija Jesualda casó. Tuvo dos hijos: Vicente y Juan, ambos arquitectos. Casó, en segundas nupcias con Florencia Valls. Fue arquitecto de la Catedral de Valencia de 1672 a 1708. Reconvirtió al estilo barroco numerosos templos valencianos (ALDANA FERNANDEZ, S.: «El arquitecto barroco Juan Pérez Castiel». Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón. XLIV. 1968).

Hemos de citar, en Valencia capital las iglesias de S. Valero, S. Esteban, S. Andrés y S. Nicolás. De nueva planta la de S. Pío V y capilla de Santa Bárbara en S. Juan del Hospital.

En la provincia de Valencia, de nueva planta, las de Chelva, Torrent y Tuéjar. En Alicante la de Biar y en Castellón la de Vall de Almonacid.

Influyen en la formación barroca de Pérez Castiel el círculo de los Artigues y el pintor Jerónimo Jacinto de Espinosa.

*
**

Este breve y forzosamente incompleto panorama del tema podrá, en futuro,

completarse cuando revisemos la documentación de los notarios valencianos del siglo XVI, tarea que ahora nos ocupa, esperando que otros investigadores hagan lo propio con los siglos XVII y XVIII en los que, sin duda, aflorarán nuevos e importantes datos que centren la importancia de la aportación navarra al desarrollo de la personalidad artística valenciana.

BND